

y atrás el mar Atlántico dexando
hasta el remoto Patagon resuene.

De allí no lejos las britanas popas
viera el Indio pacífico asombrado
sus costas infestar; y furibundo
al hijo de Albion, que fatigado
tiene de horror y crímenes el mundo,
á fuer de lobo en inocente aprisco,
entrar, correr, talar. Montevideo,
que ya amarrada á su cadena llora,
con espanto en sus muros orgulloso
ve tremolar su pabellon, ansiando
lanzar del cuello el yugo vergonzoso;
mientras la rienda á su ambicion soltando
el Ingles codicioso

la rica (1) poblacion domar anhela,
que de Solis el rio (2)

en su ribera occidental retrata,
quando á la mar con noble señorío
rinde anchuroso su raudal de plata.

¡Quán presta ¡ó Dios! la execucion corona
las empresas del mal! El Anglo ávido
tiempo ni afan perdona.

Vése en la playa las inmensas naves
presurosa ocupar la insana gente
de muertes mil cargada,

y en pos eñder la rápida corriente.

Ya la soberbia armada,

batiendo el ayre la ondeante lona,
vuela, se acerca, y á la corva orilla

saltan las tropas. Ostentoso brilla
el padre de la luz, y á los reflexos,
con que los altos capiteles dora,
el ansia de robar la faz colora
del ávido Breton. Asi de lejos

(1) *Buenos-Ayres.*

(2) *El Rio de la Plata se llamó en los principios Rio de Solis*

